

¿A qué seguir buscando paraísos?

Rafael Tovar y de Teresa
PRESIDENTE DEL CONACULTA

Manuel Velasco Coello
GOBERNADOR DEL ESTADO DE CHIAPAS

Juan Carlos Cal y Mayor Franco
DIRECTOR GENERAL DEL CONECULTA-CHIAPAS

Susana del Pilar Utrilla González
COORDINADORA OPERATIVA TÉCNICA

Marco Antonio Orozco Zuarth
DIRECTOR DE PUBLICACIONES

CH
861.44
M62
A62

Molina Quiñones, Yolanda
¿A qué seguir buscando paraísos? / Yolanda Molina Quiñones.
— Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México : CONECULTA, 2015.
72 p.; 21 cm. (Colección Biblioteca Chiapas. Serie El arca de
la memoria ; 44)
ISBN 978-607-8426-21-8

1. POESÍA CHIAPANECA — SIGLO XX

¿A qué seguir buscando paraísos?

Yolanda Molina Quiñones

© YOLANDA MOLINA QUIÑONES

D. R. 2015
Consejo Estatal para las Culturas y las Artes de Chiapas, Boulevard Ángel
Albino Corzo 2151, Fracc. San Roque, 29040, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

publicaciones@conecultachiapas.gob.mx

ISBN: 978-607-8426-21-8
IMPRESO Y HECHO EN MÉXICO



Prólogo

La obra de Yolanda Molina Quiñones surge como el prodigio de la piedra, como el tropel de Prometeo, como el vapor que purifica. Pero también es canto desbocado: silbo de cierva soltando braserío. He aquí que la poesía emerge como la luz después del aguacero: yegua que llega remascando, arremetiendo. Yegua total, pariendo vidrios.

Así pues, al adentrarnos en *¿A qué seguir buscando paraísos?* descubrimos que la poeta hurga hasta en la urdimbre de la piedra, somete a la palabra con el chirrión de la dulzura, por lo que no admite en su discurso los temores. Ella, como las buenas artesanas, borda la luz con maestría e hilvana el lenguaje con esmero, con mesura. Orífice. Artífice. Su engarce es de prestigiada orfebrería. ¡Oh, salmos derretidos del estruendo! ¡Oh, cántaros quebrándose en silencio!

He aquí que con impulsos desmedidos, ella exclama:

La claridad rechazas,
regresas al encierro.
Del fuego no aprendes la señal
y como Prometeo, a diario sangras.
Guardas lamentos
en el libro de piedra que te ata.
No tienes salvación, amas el cerco.
Siento por ti una ternura pegajosa y ciega

Exigirse, expresarse, ¿no es también hacer que hasta las piedras eyaculen? Economa en su expresión, concreta, concretada. Cortando a la medida se desborda, se transforma.

Con su carga de miedo llega el tiempo.
 Quiebra el reflejo la última esperanza.
 No hay bálsamo ni filtros,
 sólo escasez de tierras prometidas.

Cada poema es un racimo de luz que se desgrana, un orquestado surtidor, una perdiz reconfortando el paraíso:

Esta llovizna
 empapa el corazón.
 ¿Dónde estás?
 ¿Qué astro es tu morada?
 ¿En la tierra, ave, árbol, pez?

En la trilogía para Alejandra Pizarnik hace alusión a la tragedia de esa magnífica poeta, aunque tocada por la "Piedra de la locura", la guía al "Tributo señalado".

I

¿Quién lanzó el conjuro?
 ¿Qué transformó tus lilas en espinas?

II

Desatas el nudo de tu voz
 y hablas de pájaros convocados por la muerte,
 la claridad huye a lo gris.
 ¿Qué ata tus pies a la desesperanza?

Y podríamos agregar: ¿Y por qué la piedra atada a su delirio? ¿Por qué las ganas de partir?

Mujer que pone al fuego en su lugar, sonidos que obedecen para tejer lo grato, lo profundo. Hundo la mano en este libro para extraer puñados de diamantes, como el que va sacando de su red los peces más pulidos por el fuego.

UBERTO SANTOS
 CHACHÍ, SAN BARTOLOMÉ DE LOS LLANOS

Estaciones en el muro

En pos de la palabra

En Tuxtla vi la luz un día de octubre.

A su tiempo llegó el abecedario

páginas,

amores, amigos.

Desde la iniciación me buscaron los libros:

Corazón: diario de un niño, Edmundo D'Amicis,

Embrujo, Brasil, siglo dieciocho;

Zeus, Apolo, Diana, Perseo,

dioses y héroes de Grecia antigua.

Antoniorrobes, español.

La sublime Sor Juana y sus empeños.

Después, hurgar, sangrar y despojarse.

Búsqueda

Te busca un corazón en llamas
en la ciudad que recorrimos juntos,
en el café
refugio del encuentro.
Te busca
en las noches que alumbramos al fuego.

Deseo

Que me cubran tus alas.
El corazón desea
el refugio amoroso de tus manos
después de su fatiga por el mundo.

Resignación

Ojos prendidos como fraguas,
manos ávidas de esa piel
—anhelada, temida—
derrota irremediable.

Proverbio

Deshojo en tus cabellos
la humedad de la noche.
Tuya es la palabra,
el ademán,
el tiempo.
Cambio mi vestidura por tu piel,
yace en la hoguera el libro de las profecías.

Ven

Te ofrezco este jazmín,
embriágate en su aroma,
multiplica su luz en nuestros cuerpos.
La noche cae y el amor derrama.

Consagración

Eres consagración de primavera
en tormentoso invierno.
De tu raíz ávida,
el deseo enrosca mi cintura.
Viento otoñal me arrebató del árbol
soy hoja abandonada.

Eros

Tiende su red
aprieta los sentidos,
sujeta miedos
y conciencias.
Desata el potro del deseo.

Llamada

Aquella noche
tus ojos devorándome
tan cerca
tan distante.

Péndulo de tus dedos en mi piel.
Eros abrió la puerta.

Devastación

Esa tarde roble oscuro
incrustaste tu rama en mi espesura.
Hambrientos dos volcanes despertaron.
La tarde fue arrasada.

Espera

Quiero conocer
qué escondes tras los pliegues de tu camisa
y te aprieta los puños con formidables nudos.
Que el sol tu piel conozca,
quita las piedras que te cercan.
El corazón a la intemperie espera.

Amas el cerco

Siento por ti una ternura pegajosa y ciega
RUBÉN BONIFAZ NUÑO

La claridad rechazas,
regresas al encierro.
Del fuego no aprendes la señal
y como Prometeo, a diario sangras.
Guardas lamentos
en el libro de piedra que te ata.
No tienes salvación, amas el cerco.
Siento por ti una ternura pegajosa y ciega.

Dolencia

Si algo nos duele no es el viento.
JEREMÍAS MARQUINES

Si algo nos duele no es el viento,
es tu ausencia
en la ciudad que recorro
con el paso del tiempo
y a la soledad encadenada.

Caos

Entre la lucidez
 y la locura.
Entre la elevación
 y la caída,
mi soledad araña tus paredes.

Pálido sol

Es tarde para buscar tu isla,
profunda yace el ancla en este puerto.
Mortecino es mi sol.
El faro de tus ojos otra ruta ilumina.

Elección

Si regresara el tiempo
y tus ojos volvieran sorprendidos,
impediría que el ave
penetrara en mi estancia
para no acostumbrarme a sus gorjeos.

Huida

Quiero hastiarme de ti,
borrarte,
huir.
Que mis pasos no vuelvan a tu puerta:
el fuego de mi entraña te congela
y es imposible que las piedras ardan.

Tiempo nuevo

No hurgues el pasado
deja que la corriente hunda
primaveras ajenas.

El viento riega en el solar
semilla nueva.

Ruptura

Rompo la atadura de piedra.
¿Quedará algún fragmento para la historia?
¿Quién eras al principio
cuando el diluvio abandonó la tierra
y nos vimos realmente?
Atrás quedó la furia.
Nos enclaustra un muro de lamentos
¿A qué seguir buscando paraísos?

Silencio

Cae la noche
me espera el árbol carente de follaje.
Han cerrado sus puertas las estrellas,
el silencio es dueño de la calle,
sólo el latido del corazón escucho.
Inmóviles las ramas
extraviaron al viento.

No dibuja su barca

En vano ves el mar en cada aurora
no dibuja su barca el horizonte.
Jamás vendrá a tu playa,
vagarás por la arena con su nombre.

Otro sitio

Arrastra el viento mis pasos deshojados
y el río ahoga el canto.
Lejana del santuario,
desposeída de alas,
es tiempo de otro rumbo,
de luz en otro sitio.

Condena

Riego a diario
jirones de tristeza.
La desazón
regresa con más fuerza
y hunde en mi costado su frialdad.

Sirena

Una y otra vez entre las olas
regreso a mi destino: este mar de sargazos.
Esparce el horizonte mi lamento.
Día y noche espero,
cruzan mis brazos las arenas y después el vacío.

El tiempo

Con su carga de miedo llega el tiempo.
Quiebra el reflejo la última esperanza.
No hay bálsamo ni filtros,
sólo escasez de tierras prometidas.

Estaciones

Yo camino en el tiempo
JEREMÍAS MARQUINES

Yo camino en el tiempo
de luz viste mi primavera.

En tardes de verano acuno el sueño.
Ocre dorado mi ropaje luce
con hojas del otoño.

En el invierno
entrelazan mis dedos flores rojas.

Las noches desenvuelven villancicos
y el corazón en paz abre sus alas.

Yo camino en el tiempo
de las cuatro estaciones.

Vía dolorosa

Esta llovizna
empapa el corazón.
¿Dónde estás?
¿Qué astro es tu morada?
¿En la tierra, ave, árbol, pez?
Huye el viento
la noche prolonga la respuesta.

Sin retorno

Nubes cargadas de oscuridad,
una lágrima cae del tejado.
¿Quién a estas horas?
La mano yace sin la rienda,
el rumbo ya no importa.
La tempestad ciñe la noche
y apaga el candelabro.

Mandato

A cualquier parte llega la señal
como un pañuelo al aire.
Rompe la espesura de la noche
el ave receptora del mandato.
Es hora de volver a originales líquenes.

Viaje final

La tarde llega
consciente estás de tu partida,
cubre al espejo túnica morada
y no enseña tu rostro.
Solitario momento que te resta
en el inalterable cosmos
para hallar el espacio.
Está huyendo la luz y te abandonas
a la gracia oportuna del olvido.

Añoranza

Recuerdo aquella casa,
corredores de luz proyectados al patio.
Puertas como brazos en espera.

Tú y yo alrededor del pozo
en recuento de tiempo.
Tu hamaca mece la nostalgia.

La casa

Poblado de campanas
el aire penetra los domingos.
Riega el café su aroma y se apresura a calentar el alma.
Nadie quiere salir
en la espera arrojamos el ancla.

Patio

La sombra prolongada de una ardilla,
un guacamayo y el tucán aguardan
las estaciones en el muro.
Tres patos vuelan a ninguna parte.
El vaho milagroso no aparece,
pasa la luna sin remordimientos
y una paloma inicia el sueño.

La ofrenda

Trilogía para Alejandra Pizarnik

I

(Destino)

Piedra de la locura

difícil de quebrar.

¡Tributo señalado!

¿Quién lanzó el conjuro?

¿Qué transformó tus lilas en espinas?

Huérfana

despeñada al abismo por la piedra elegida.

II

(Desesperanza)

Desatas el nudo de tu voz

y hablas de pájaros convocados por la muerte,

la claridad huye a lo gris.

¿Qué ata tus pies a la desesperanza?

Piedras voraces secan el río

y tu sed camina hacia el desierto.

La mano no alcanza a destrabar la aldaba.

III

(Ofrenda)

El ramo que abandona el viento en el umbral
ALEJANDRA PIZARNIK

Manos vestidas de relámpagos
a diario se despiden.
La casa agita dolorosos pañuelos.
¿Quién pasa a estas horas?
En el umbral de la puerta yace la ofrenda.

Evolución perpetua

La follia, de Arcangelo Corelli
Sonata No. 12 en D Menor
Interpretación de Natalia Riazanova

Atestigo el rito.
Círculo de fuego,
Natalia acaricia, desgarrar,
hunde los dedos en la piel del cielo.
La follia de Corelli nos devora.
Ángeles y súcubos
lloran imposibles.

La entrega de Blanca Margarita

Dónde estuvo el volumen de mis ojos aquella noche
ELVA MACÍAS

Para no ver tu angustia,
el abandono,
la carencia de pan,
congoja del abrazo reclamado,
las manos veneradas y el incienso,
ahora inalcanzables,
apresuraste aquella noche el paso
para estar en el huerto a la hora exacta
y otorgar el perdón.

Ramiro Jiménez Pozo

El tiempo acuna tu cantar de gubia
e inserta en tus senderos de linóleo
figuras de la vida
para que se conserve nuestra usanza
y enseñe claroscuros
a los que vienen con los ojos nuevos.

Cesária Évora

Voz de Cabo Verde, África.

Nutrida del mar de tu querencia
desatas la aurora,
astillas espejos
y desamarras corceles poseídos.
El mar, tu mar
embravece o apacigua su entraña
cuando tu voz horada el Universo.

Sur

En el sur aguardan los conscientes,
el *terco sur* de Enoch, Eraclio y Elva.
Viven allí mujeres y hombres
de manos y sonrisas amplias.
Desde el origen *tierra de leche y miel*,
amada por los dioses y los hombres.

Radio Lagarto

En su XXII aniversario

La señal nace al alba,
atraviesa montañas,
llega al río.
Desliza su amanecer.
reverbera entre sauces.
Lleva el lagarto la señal prendida.

San Cristóbal de Las Casas

Al despertar el día
se despoja del ropaje de niebla,
al caminante da el verde de sus árboles.
Llegamos de otros lares,
refugio es el algodón del eterno jardín
en que se mueve.
Desde hace siglos
el amarillo de los bronces llama
a desbordar la plaza.
Canta en la noche,
a la calle que mira diariamente,
la sirena de piedra que no añora el mar.

Cinco espantos
y algunos ángeles

Carruaje del miedo

Tiemblan las hojas de los árboles,
tras la nube la luna permanece,
el espacio se cubre de silencio.
Alguien no duerme,
observa a los vencidos por el sueño.
El miedo es aguja que penetra.
Azota la puerta un vientecillo helado,
viene el carruaje, vulnera los oídos.
Al alba
un cuerpo viste de silencio.
¿Alguien oyó?
Sólo el que duerme
y no despertará para contarle.

La Llorona

Mujer luz,
mujer sombra
LEYENDA

La noche clava el miedo.

Se desliza en la espesura
la cabellera al viento,
un alarido rasga la tiniebla.
¡Ay! del dolor mi corazón no encuentro.

¿Dónde están mis pequeños,
dónde mi padre,
la que me dio la vida,
hermanos, dónde?

Mezclada con lágrimas mi sangre
anegó sementeras
de aquellos valles codiciados
por la espada de otros hombres.
¡Ay! del dolor mi corazón no encuentro.

Dueña mía, Señora,
cada noche tu llanto
agrandando el mar.

El Sombrerón

Jinete de sombras
espesa crin sacude,
cascos de lumbre,
relincho y carcajada.
Vestido de relámpagos acecha.
Dos brasas te persiguen
en el enorme sombrero de la noche.

El Zipe

Bajo el puente
llanto pueril
la noche quiebra.
El que pasa y compadece
rescata al infante.
La luna descubre su metamorfosis:
El rostro se hace grotesco.
aparecen colmillos,
garras enseña,
el llanto se hace risa.
El burlado arroja el bulto
de retumbantes carcajadas
y pierde la conciencia.
Amanece
esculpido de miedo,
yace un cuerpo.

El hombre del costal

Aire espeso es la noche
un perro aúlla.
¡Duerman, duerman!
El hombre del costal toca la puerta
si aún están despiertos
puños de arena recibirán su ojos.
Los apretábamos
aunque el sueño tardara en cobijarnos.

Descenso

Los ángeles descienden,
recogen las alas
y se confunden con humanos,
bajan la mirada
y huyen.

CONTENIDO

PRÓLOGO	7
---------------	---

ESTACIONES EN EL MURO

En pos de la palabra.....	13
Búsqueda	14
Deseo.....	15
Resignación.....	16
Proverbio	17
Ven.....	18
Consagración	19
Eros.....	20
Llamada.....	21
Devastación.....	22
Espera.....	23
Amas el cerco.....	24
Dolencia	25
Caos.....	26
Pálido sol.....	27
Elección	28
Huida	29
Tiempo nuevo	30
Ruptura	31
Silencio	32
No dibuja su barca	33
Otro sitio	34
Condena	35

Sirena	36
El tiempo	37
Estaciones	38
Vía dolorosa	39
Sin retorno	40
Mandato	41
Viaje final	42
Añoranza	43
La casa	44
Patio.....	45

LA OFRENDA

Trilogía para Alejandra Pizarnik

I Destino	49
II Desesperanza	49
III Ofrenda	50
Evolución perpetua.....	51
La entrega de Blanca Margarita	52
Ramiro Jiménez Pozo	53
Cesária Évora	54
Sur	55
Radio Lagarto	56
San Cristóbal de Las Casas	57

CINCO ESPANTOS Y ALGUNOS ÁNGELES

Carruaje del miedo	61
La Llorona	62
El Sombrerón.....	64
El Zipe	65
El hombre del costal	66
Descenso	67

- La edición estuvo a cargo de la Dirección de Publicaciones del CONECULTA-Chiapas y la impresión fue auspiciada por el CONACULTA, gracias a los subsidios para instituciones estatales de cultura del Presupuesto de Egresos de la Federación.

Corrección de estilo / Yolanda Gómez Fuentes • Liliana Velásquez
Formación electrónica / Luis López Velázquez • Mónica Trujillo

- *¿A qué seguir buscando paraísos?*
se terminó de imprimir en marzo de 2015 en Talleres Gráficos de Chiapas, en la ciudad de Tuxtla Gutiérrez.
Los interiores se tiraron sobre papel cultural de 90 kg
y la portada sobre cartulina couché de 169 kg. En su composición tipográfica se utilizó la familia Óptima.
Se imprimieron mil ejemplares.